



LITERATURA Mo Yan

Delicioso suplicio

- 'El suplicio del aroma de sándalo', la primera novela traducida directamente del chino al español del Nobel de 2013, debuta en las librerías españolas

ÁNGEL F. FERMOSELLE > Madrid

Actualizado: 21/03/2014 05:22 horas

Para un editor independiente publicar la literatura de un **Premio Nobel** es un milagro, un sueño o un privilegio. A veces, es todo eso a la vez.

Se trata de una prerrogativa que sólo conceden algunos dioses, los que tienen capacidad para ello, y lo hacen en muy contadas ocasiones. A Kailas y a mí **nos sucedió en el extraño otoño de 2012**, mientras la Academia Sueca incendiaba el universo literario anunciando la máxima distinción posible a Mo Yan.

Entonces, en sus exiguas e infrecuentes alocuciones públicas más allá de las absolutamente exigibles e ineludibles, el autor de Shandong manifestó, con un argumento totalmente 'moyanesco', que "ganar no representa nada. Seguiré trabajando duro. Muchas gracias a todos".

Y, en cuanto pudo, **se fue a su pueblo**, con su padre, "para ver el campo" y para encerrarse en la habitación a crear otra novela; probablemente, la misma en la que aún continúa embarcado.

Algunos años antes, en 2001, había escrito 'Tan xiang xing', o 'El suplicio del aroma de sándalo', la obra que ahora Kailas publica en castellano, y que llega hoy a las librerías de todo el país.

Se trata de un trabajo monumental, casi excesivo, casi inabordable. Pero, para su beneficio último, no es ninguna de estas dos últimas cosas: más bien, sólo la primera.

Mo Yan es tan parco y preciso cuando habla como extenso y preciso cuando escribe. Y claro cuando habla, y brillante cuando escribe. Después de 'Grandes pechos amplias caderas', o de 'La vida y la muerte me están despectando', obras extraordinarias que se alzan en lo más alto de su biografía, **le ha vuelto a lograr: 800**

desgastando , obras extraordinarias que se alzan en lo más alto de su biografía, **lo ha vuelto a lograr: 800 colosales, asombrosas, majestuosas páginas** que son accesibles, y también deliciosas, como el suplicio de leerlas, de una en una.

El autor de 'Las baladas del ajo' ha escrito una novela que le acerca más que ninguna de sus otras obras a los territorios de la ficción histórica; aunque, en realidad, la fidelidad a la Historia no sea un asunto que parezca preocuparle tanto **como darle la vida adecuada, y la voz pertinente**, a cada uno de sus complejos y a veces misteriosos, como lo somos los humanos, personajes. Unos llenos de sombras, sobreviviendo a sí mismos.

Como hace a menudo, Mo Yan cuenta sin moralina ni tampoco disimulo la dolorosa y cruenta lucha antiimperialista que libraron los agricultores y artesanos -aunque no sólo éstos- contra la influencia de Occidente durante la Rebelión de los Bóxer, entre 1898 y 1901.

Escrita de un modo cuya estructura y desarrollo recuerda al de la ópera local 'Maoqiang', la nueva novela en castellano del Premio Nobel contiene los ingredientes que invitaron a la Academia a premiarlo: una buena dosis de realismo alucinatorio, o de genio hiperbólico; **un lenguaje preciosista** aunque en ocasiones lo que cuenta resulte, de tan real, desconcertantemente desagradable; unas descripciones imposibles para cualquiera, excepto para él; su dibujo grotesco, y real; sus personajes potentes, en especial las voces femeninas; y, por supuesto, el ejercicio de una narración extremadamente hábil por la que el lector transita sólo con el esfuerzo necesario, y con una elevadísima satisfacción.

Como en 'La república del vino', tal vez la obra más 'hiperbólica' de Mo Yan, en 'El suplicio del aroma de sándalo', Mo Yan se muestra exigente con sus propios personajes, y los muestra como son: valientes y cobardes a la vez, ambiciosos, perversos; locos y cuerdos. **Contradictorios**. Con la maestría que ya ha ejercitado antes, seduce al lector desde el inicio y le marca un ritmo estricto que se nutre de constantes recompensas.

Una de ellas es, sin duda, la extrema calidad de la traducción. Traducido directamente del chino, Blas Piñero Martínez, al mejor estilo del maestro Goldblatt, logra aunar fluidez, fidelidad y profundidad. **Su excelente trabajo de algún modo convierte la lectura de esta obra de Mo Yan en una experiencia especialmente placentera para los más exigentes**: las más de 300 notas con las que aclara las posibles dudas de los lectores agregan una dimensión que hasta ahora no había existido en las obras de Mo Yan traducidas al castellano.

Sonidos

"Es, sobre todo, sobre el sonido", contestó Mo Yan cuando, buscando respuestas a la cuestión que le planteaban: sobre qué trataba esta novela. Y, de algún modo, es así. El sonido de los trenes y **los vagones atravesando las vías de Gaomi**; el eco rebelde de los líderes de la "revuelta de los boxeadores", como los llamaron los ingleses; el retumbo bravucón de los "demonios alemanes"; y, también, el sonido roto y perturbador que emiten los adversarios capturados, los enemigos torturados.

Allí, en esa difuminada y prolongada franja entre la vida y la muerte en la que **imperera el dolor máximo y el sufrimiento** más cruel, allí donde verdaderamente se aplica el suplicio del aroma de sándalo, Mo Yan se detiene. Sin buenos ni malos, uno decide a quién cree; sin toda la maldad en el verdugo, y sin toda la bondad en el atormentado, uno decide a quién quiere.

Y a quien se admira. Porque mientras uno decide, con su ritmo embriagador atravesando esta delirante historia y **unos personajes extáticos** que parecen -que son- más reales que cualquiera de nosotros, el autor nos incorpora a esta Rebelión violenta y compasiva, a veces desalmada, e incluso así divertida, para integrarnos y hacernos parte indisoluble de la historia: así de nítida se vive.

En su discurso de aceptación del Premio Nobel, Mo Yan explicó que fue al escribir esta novela cuando se sintió más cerca de ser aquello que vio tantas veces cuando era un niño: un contador de historias en una **plaza pública**. Eso es lo que siempre quiso ser, según explicó. Y en eso se ha convertido.

